

La atenuación en las “Conclusiones” de las tesis de doctorado

Hedging in the “Conclusions” chapter of PhD dissertations in Spanish

Esperanza Acín Villa

Resumen

Este trabajo es un primer acercamiento al estudio de la atenuación en el apartado “Conclusiones” de las tesis de doctorado en español. Se toma como punto de partida el concepto de atenuación y la metodología descriptiva y de análisis propuesta y desarrollada por el grupo Es.Var.Atenuación, que se adaptan a las características propias del discurso académico especializado y concretamente de la tesis doctoral. Se estudia un corpus compuesto por las “Conclusiones” de 50 tesis de doctorado escritas en España en los últimos años, en las que se descubre la atenuación a través de un número limitado de procedimientos, por medio de los cuales los autores se ocultan y relativizan sus afirmaciones tal como requieren tanto la retórica como las convenciones de escritura académicas.

Palabras clave: atenuación, discurso académico, tesis de doctorado

Abstract

This paper is an introduction to the study of hedging in the “Conclusions” chapter of PhD dissertations in Spanish. The concept of heading and the analysis methodology proposed and developed by the group Es.Var.Atenuación are the starting point of this investigation; they have been applied to the analysis of the characteristics of academic discourse, PhD thesis specifically. The study is based on a corpus of 50 PhD thesis written in recent years in Spain, in which hedging is used through a limited number of procedures, through which authors hide and mitigate their assertions, as required by the rhetoric and conventions of academic writing.

Keywords: hedging, academic discourse, PhD thesis

Esperanza Acín Villa, Universidad de La Coruña, ecin@udc.es

Recibido: marzo 2015 / Aceptado: junio 2016

DOI 10.17710/tep.2016.2.1.1acinvilla

1. Introducción

La tesis de doctorado es sin duda uno de los trabajos más importantes que un investigador realiza a lo largo de su vida académica y profesional. Es el trabajo con el que el hasta entonces alumno finaliza su etapa formativa y pasa a formar parte de pleno derecho de la comunidad investigadora. Es la culminación de un largo camino, y su redacción suele ser un arduo trabajo, dificultad intensificada porque del resultado de este proceso de escritura –poner sobre el papel el transcurso y resultado de la investigación– va a depender su aceptación, valoración y calificación por el tribunal que la va a juzgar, y a más largo plazo, por la comunidad científica de la que el autor va a formar parte.

La tesis de doctorado tiene su propia retórica: unas determinadas formas de escritura, que varían en función de las disciplinas, y que el autor debe conocer si quiere llegar a buen puerto con su trabajo. Entre estas tácticas retóricas ocupa un lugar destacado la atenuación: el autor se presenta en su escrito de manera oculta, sus afirmaciones no son categóricas sino mitigadas, y sus resultados siempre parecen susceptibles de mejora. Todo ello no es más que una estrategia, considerada así tanto por el autor como por los lectores, pero que es necesaria para el autor en tanto que es esperada por estos.

El presente trabajo expone los resultados de un primer acercamiento a la presencia de la atenuación en las tesis de doctorado; me centraré en un apartado presente en todas ellas: las conclusiones. Para su análisis utilizaré un corpus de 50 tesis, que describiré en el apartado 3, tras haber explicado el marco teórico y dado cuenta de algunos estudios precedentes en el apartado 2. El apartado 4 dará cuenta de los resultados del análisis y terminaré con unas conclusiones.

2. Marco teórico

2.1. *El discurso académico*

El discurso académico especializado está siendo objeto de estudio en las últimas décadas desde diferentes perspectivas, como la lingüística del texto, la lingüística sistémico-funcional y sobre todo la lingüística aplicada, con los estudios sobre el lenguaje para fines específicos. De los distintos géneros que abarca este campo, ha sido el artículo científico el que ha despertado mayor interés, si bien la tesis doctoral también constituye objeto de investigación en los últimos años¹.

¹ En el presente trabajo, utilizo la noción de “discurso académico” entendida como un macrogénero que incluye diferentes géneros, entre los que se encuentra la tesis doctoral y el artículo de investigación, también denominado por algunos autores artículo científico. La bibliografía nos ofrece diferentes posturas sobre la

La bibliografía nos muestra que es en el ámbito anglófono donde la investigación sobre el discurso académico ha sido más productiva. Son citados recurrentemente los trabajos de Swales (1990, 2004) o Bathia (1993), entre otros muchos. Se ha estudiado preferentemente el artículo de investigación, pero las tesis cuentan también con estudios interesantes (Paltridge, 2002; Bunton, 1999; Dudley-Evans, 1986). Por lo que respecta al apartado “Conclusiones”, se les ha dedicado algunos trabajos, tanto a las correspondientes al artículo de investigación (Loi et al., 2016), como a las “Conclusiones” de las tesis (Bunton, 2005)².

Merece párrafo aparte en el campo de la investigación sobre el discurso académico especializado, la figura de Ken Hyland, lingüista británico profesor en la Universidad de Hong Kong. Es autor de una extensísima lista de trabajos, que han influido en muchos autores que ven en su noción de “metadiscurso” un concepto muy rentable para el estudio de los textos en general y de los textos académicos en particular.

El “metadiscurso” es entendido por Hyland como una categoría funcional, especialmente importante en el discurso académico ya que proporciona a los autores los medios para mostrarse ante la comunidad científica, para relacionarse con los lectores y para hacer su escrito comprensible y atractivo. Se manifiesta a través de un conjunto de recursos lingüísticos que el autor de un texto utiliza para organizar su discurso, para dirigirse al lector o para manifestar su postura hacia lo escrito³. Estos recursos pueden ser de dos tipos: interactivos (“Interactive resources”), que guían al lector a través del texto; e interaccionales (“interactional resources”), que informan sobre la perspectiva del autor sobre su texto y sobre los lectores (Hyland y Tse 2004, pp. 168-169).

En sus trabajos, Hyland ha estudiado el discurso académico en general (2000, 1998a, 1998b, 2005, Hyland y Tse, 2004) y sobre todo el artículo científico (1996a, 1996b, 2001). También ha abordado las tesis, de máster o de doctorado (Hyland y Tse 2004, Hyland 2010) en interesantes artículos en los que, a partir de un amplio corpus, realiza

tipología discursiva en torno al discurso académico. Algunos de los autores consultados hablan indistintamente de discurso académico y discurso científico (Gallardo, 2012; Ferrari, 2010). Otros, en cambio, lo diferencian, como Parodi (Ed. 2008, 2009, 2010), que separa los géneros académicos de los científicos, si bien hay una zona de solapamiento entre ellos.

Por otra parte, hay autores que hablan de discurso profesional (López Ferrero, 2002; Parodi, Ed., 2008, 2009, 2010) en contraste con el académico; y otros autores que estudian las lenguas profesionales y las académicas (Alcázar y Yus, Eds., 2007). La variedad conceptual y terminológicas es, como se ve, amplia.

² Araújo (2006), en un artículo escrito en portugués, analiza comparativamente las “Conclusiones” de tesis en lengua inglesa y en lengua portuguesa.

³ La noción de metadiscurso se ha ido perfilando a lo largo de los años, pero básicamente puede sintetizarse en esos términos. Cfr. Hyland (1998a, 2000, 2005, 2010) y Hyland y Tse (2004).

análisis comparativos entre las diferentes disciplinas en cuanto al uso del metadiscursivo y extrae conclusiones conducentes en último término a profundizar en el conocimiento de la escritura académica, y a aumentar la calidad de esta escritura.

En el ámbito hispánico, la investigación en torno al discurso académico es también extensa. Para el discurso académico en general, encontramos referencias como Ciapuscio (1994), y las obras que recogen estudios de varios autores como, Parodi (Ed.) (2008, 2010a, 2010b), Alcáraz, Mateo y Yus (Eds.) (2007), Bosio et al. (Eds.) (2012), Shiro, Charodeau y Granato (Eds.) (2012) entre otras. Se han estudiado diversos géneros académicos, con preferencia por el artículo de investigación; algunos estudios se han centrado en las “Conclusiones”: Ferrari (2009), Ciapuscio y Otañi (2002). La tesis de doctorado la ha abordado Gallardo (2012). Asimismo hay que destacar abundantes trabajos con orientación instrumental, es decir, obras dirigidas a proporcionar herramientas útiles para la escritura académica (Vázquez, Coord., 2001 y 2005; Castelló, Coord., 2007; García Negroni, 2010; Estellés y Cabedo, 2010; Reyes, 2012; Regueiro y Sáez, 2013; Montolío, Dir., 2014, entre otras).

2.2. La atenuación

La atenuación es un fenómeno multidimensional que ocupa un puesto protagonista en la investigación de los últimos años, como demuestra el abultado número de publicaciones sobre el tema y las reuniones o eventos que reúnen a buen número de investigadores sobre este fenómeno.

Se suele citar la obra de Lakoff (1972) como punto de partida para los estudios sobre la atenuación tal como hoy se entiende. En los trabajos sobre el tema destacan obras de referencia como Briz 1995, Holmes 1984 y Caffi 1999, 2007, a partir de las cuales se ha ido perfilando un concepto y una metodología de análisis que han conseguido unos resultados muy satisfactorios.

La atenuación es entendida como una estrategia pragmática al servicio de la comunicación, con la que se pretende minimizar el efecto de lo dicho o lo hecho (Cfr. Albelda-Cestero, 2011, p. 13). Se manifiesta a través de una serie de recursos lingüísticos, cuya presencia en el discurso no significa necesariamente que haya atenuación. Y aquí radica precisamente la dificultad de su análisis (Cfr. Albelda, 2010). Al tratarse de una estrategia pragmática, para que haya atenuación ha de haber intención por parte del

hablante y para reconocer esta intención es preciso tener en cuenta el contexto comunicativo, todas aquellas características situacionales en las que se produce el discurso.

Los estudios sobre la atenuación coinciden en señalar dos tipos, según su nivel de incidencia: la del *dictum* (sobre lo dicho) y la del *modus* (sobre el decir), que Briz (1995) denomina atenuación semántico-pragmática y atenuación pragmática respectivamente, clasificación que puede hacerse coincidir con la de otros autores, como la de Caffi (1999, 2007), muy citada en la bibliografía al respecto, que distingue los atenuadores entre *busbes*, *hedges* y *shields*. También se ha prestado atención a los procedimientos de atenuación utilizados, que suelen aparecer catalogados de formas diversas (Briz, 1995; Puga, 1997; Caffi, 1999, 2007; Hyland 1996a, entre otros.) Y asimismo se han observado las funciones que la atenuación puede desarrollar, que varían según el tipo de discurso analizado, y cuyas listas pueden aparecer más o menos simplificadas o englobadoras⁴.

La atenuación se ha estudiado principalmente en el discurso oral informal (véase la bibliografía final), sobre todo a partir de los trabajos de los integrantes del grupo Val.Es.Co., especialmente Antonio Briz y Marta Albelda, y actualmente dentro del proyecto Es.Var. Atenuación. Pero también se ha tratado en el discurso académico, como explicaré en el subapartado siguiente.

2.3. La atenuación en el discurso académico

Muchos de los autores que se han acercado al discurso académico, bien para describirlo, desde la perspectiva que sea, o bien para orientar en su producción, se han fijado en la atenuación y han destacado la importancia de este recurso.

Así, Hyland, al que nos hemos referido en el apartado anterior, destaca los atenuadores (*hedges*) como principal recurso de metadiscurso interpersonal (también llamado interaccional) en el discurso académico, y dedica a la atenuación algunos artículos monográficos (Hyland, 1996a, 1996b, 1998b) además de hacer referencia más o menos extensamente a la atenuación en una buena parte de sus trabajos. Insiste en la importancia que tiene la atenuación como recurso retórico en la presentación de los resultados de investigación ante los lectores, por lo que debería incluirse en la enseñanza del inglés académico. Los atenuadores son recursos, como el empleo de términos del tipo *posible*, *podría o quizás*, que permiten que los autores presenten sus afirmaciones de forma no

⁴ Véase, por ejemplo, la relación de funciones que presentan Albelda y Cestero (2011, p. 16) para el discurso oral coloquial; o la síntesis que ofrecen Morales y Casany (2008, pp. 303-304) para el escrito científico.

categoría, les permiten no imponerse y ganarse a los lectores; les sirven para presentarse con “cautela y humildad”⁵.

En diversos trabajos en los que el autor analiza corpus de escritos académicos, muestra que los atenuadores (*hedges*) son los recursos de metadiscursos más utilizados, tanto en números absolutos como dentro de cada disciplina; tanto en artículos de investigación (Hyland, 1996a; Hyland, 1998a) como en tesis de doctorado y de máster (Hyland 2004, 2010)⁶.

Por lo que respecta al español, también contamos con trabajos en los que se ha estudiado la atenuación en el discurso académico, principalmente en artículos de investigación del ámbito médico: Oliver del Olmo (2004), Morales, Cassany y González (2007), Morales y Cassany (2008)⁷, y Morales (2011).

En general, y con mayor o menor profundidad y extensión según de qué obra se trate, estos estudios presentan una descripción de los recursos de atenuación que aparecen en el corpus analizado, señalan las funciones que la atenuación cumple en esos discursos e insisten en la importancia de la atenuación en el discurso académico especializado ya que forma parte de las características discursivas y de la retórica de cada disciplina. Algunos de ellos orientan sus conclusiones hacia la necesidad de enseñar la atenuación como parte de la escritura académica.

Como vemos, y según nos muestra la bibliografía hasta el momento, en el ámbito del español la atenuación se ha estudiado preferentemente en el artículo de investigación, y generalmente en artículos de disciplinas concretas, sobre todo del campo de la Medicina. La tesis de doctorado ha sido poco estudiada, como hemos dicho, y escasamente la atenuación en ella.

Por último, recordaremos algunas obras cuya finalidad es la de servir de orientación a los autores de textos académicos. En estos trabajos suele aparecer la atenuación como estrategia retórica que los escritores deben tener en cuenta (Laca, 2001; Regueiro y Sáez,

⁵ “Hedges, like *possible*, *might* and *perhaps*, on the other hand, represent a weakening of a claim through an explicit qualification of the writer’s commitment. This may be to show doubt and indicate that information is presented as opinion rather than accredited fact, or it may be to convey deference, humility, and respect for colleagues views” (Hyland, 1998b, p. 350).

⁶ Otros autores han analizado la atenuación en el artículo de investigación de disciplinas concretas, como Salager-Meyer (1994) en la medicina.

⁷ Este artículo presenta un planteamiento novedoso en el estudio de la atenuación ya que analiza cómo la interpretan un grupo de estudiantes de Odontología venezolanos, para lo cual deben contestar unos cuestionarios tras la lectura de un texto. Los resultados no son muy alentadores y los autores concluyen insistiendo en la importancia de la enseñanza en el uso de la atenuación para dominar la escritura académica propia de la Odontología. Recordemos que Hyland insistía en esta misma idea.

2013, p. 85). Montolío y Santiago (2014) defienden que la objetividad debe ser una característica de los textos académicos y que, por tanto, el autor no debe aparecer en ellos, sino que se ha de mantener distanciado de su texto. Por ello, según estas autoras, no deben utilizarse, o al menos no debe abusarse de ellas, las primeras y segundas personas. Reconocen que con frecuencia estos textos presentan puntos de vista, hipótesis o argumentos que se podrían contraargumentar, o presentan una interpretación de entre varias posibles, que son opiniones personales; entonces estas opiniones se atenúan, pero no apelando a la propia opinión (con expresiones como *en mi opinión, creo yo, desde mi punto de vista*) sino con expresiones más formales, como *probablemente, es posible que, se podría afirmar que*, y “en general, expresiones formuladas en tercera persona que valoren el grado de certeza con que se realiza la afirmación” (p. 455).

3. Metodología

3.1. El corpus

El corpus que he utilizado para este trabajo consta de 50 tesis de doctorado pertenecientes a las 5 ramas de conocimiento, a razón de 10 tesis por rama⁸. Los textos han sido obtenidos del portal bibliográfico Dialnet, y fueron escritos en los últimos años, 2013, 2014 y 2015. De estas tesis he estudiado el apartado de “Conclusiones”, sección que forma parte de la superestructura de este género académico⁹.

Las “Conclusiones” recogen de una manera sintética los logros de la investigación previa y su redacción requiere un último esfuerzo y un cuidado especial (cfr. Regueiro y Sáez, 2013, pp. 108-109). Son el colofón del trabajo, y pueden ser el único capítulo al que acudirá un lector ocasional, por lo que no se deberían escatimar esfuerzos en su

⁸ Para citar las tesis objeto de estudio a lo largo del trabajo se utilizan siglas que hacen referencia a la rama de conocimiento: C= Ciencias; CS= Ciencias de la Salud; IA= Ingeniería y Arquitectura; CSJ= Ciencias Sociales y Jurídicas; AH= Artes y Humanidades. Junto a la sigla aparece un número que indica la tesis concreta dentro de esa rama de conocimiento. Y a su lado, tras dos puntos la página en la que se encuentra el ejemplo concreto que aparece en el texto. Por ejemplo, CSJ 8: 125 quiere decir que el ejemplo propuesto pertenece a una tesis de la rama Ciencias Sociales y Jurídicas, que en la ordenación de mi corpus ocupa el número 8 de dicha rama y que está en la página 125.

⁹ En el ámbito anglófono el formato estándar de las tesis de doctorado sigue el esquema IMRYD, propio de los artículos de investigación, si bien es frecuente que en las tesis las “Conclusiones” ocupen un capítulo separado (cfr. Bunton, 2005). En el mundo hispano, con frecuencia las tesis presentan una estructura basada en los contenidos, aunque hay una tendencia creciente a seguir el esquema IMRYD, sin duda favorecida por el interés actual en obtener el doctorado internacional. En cualquier caso, las “Conclusiones”, constituyen un capítulo autónomo y con ese título. En las tesis que he manejado para este estudio, solo en tres las “Conclusiones” se integran en el capítulo titulado “Discusión y conclusiones”, y aun así, constituyen un apartado autónomo dentro de dicho capítulo.

elaboración. El corpus nos ha mostrado que las “Conclusiones” pueden ser muy variadas: en extensión, desde la media página, hasta 60¹⁰, así como en estilo y en grado de elaboración. Su análisis se puede considerar un medio interesante para trazar un diagnóstico de cómo es la escritura académica en español. Y por otra parte, su extensión las hace abarcables para un estudio de extensión limitada como el que presento en estas páginas.

3.2. El concepto de atenuación

Para el análisis tomaré como punto de partida el concepto de atenuación desarrollado por los investigadores que constituyen el proyecto de investigación Es.Var.Atenuación, al que me he referido anteriormente. El motivo para esta elección es que sus trabajos son fruto de una profunda y continuada labor de investigación que les ha llevado a sintetizar estudios previos sobre los que encajan sus valiosas aportaciones. Por otra parte, aunque sus estudios traten sobre discursos orales, generalmente informales, sus conceptos y metodología pueden ser perfectamente adaptables y válidos para discursos escritos de carácter formal¹¹.

De acuerdo con la línea marcada por estos autores, entiendo la atenuación como una estrategia pragmática por la que se minimiza la fuerza ilocutiva y el papel de los participantes en el proceso de enunciación con la finalidad de que la comunicación logre con éxito las metas previstas (Cfr. Briz y Albelda, 2013, p. 292). La atenuación desempeña unas funciones, se manifiesta a través de una serie de procedimientos lingüísticos y para reconocerla hay que tener en cuenta factores formales y externos. Unos y otros se recogen en la ficha presentada en Albelda et al. (2014) que servirá de esquema orientativo para el estudio de la atenuación en mi corpus, tras la selección de aquellas variables que se acomoden a la naturaleza específica de los textos analizados, y a los objetivos y extensión del presente trabajo, que como ya he indicado es una primera aproximación.

3.3. Metodología de análisis

Para llevar a cabo el estudio, en primer lugar he establecido una lista de los procedimientos de atenuación habitualmente considerados en la bibliografía (cfr. Salager-Meyer, 1994;

¹⁰ Solo una de las tesis manejadas tuvo esta extensión. El promedio aproximado es de 7 páginas por tesis. Según las ramas de conocimiento, el promedio es de 2,7 páginas para Ciencias de la Salud; 2,1 para Ciencias; 7,2 para Ciencias Sociales y Jurídicas; 6,8 para Ingeniería y Arquitectura; y 11 para Arte y Humanidades (No se ha tenido presente la tesis cuyas “Conclusiones” ocupaban 60 páginas, por considerarla una excepción que alteraba los valores medios.

¹¹ Véase Villalba (2015) que aplica la ficha propuesta por Albelda et al. (2014) al estudio de la atenuación en juicios orales.

Oliver del Olmo, 2004; Morales y Cassany, 2008; Albelda y Cestero, 2011; Briz y Albelda, 2013; Albelda et al., 2014) y a continuación he registrado su aparición en los textos que constituyen mi corpus. En este listado previo, he descartado aquellos recursos exclusivos de la lengua oral conversacional, como los relacionados con los actos de habla directivos o expresivos, al considerar que no estarían presentes en un discurso escrito formal, como es la tesis. Para determinar si la presencia de dichos procedimientos lingüísticos constituía recurso de atenuación he tenido en cuenta otros dos hechos: las funciones que la atenuación puede desempeñar y los factores situacionales en los que tiene lugar el discurso.

Briz y Albelda (2013) sintetizan otras propuestas anteriores en tres funciones, con subfunciones en cada una de ellas: a) autoprotección; b) prevención; y c) reparación¹². De acuerdo con esta propuesta, se puede considerar que en las “Conclusiones” de las tesis doctorales que constituyen mi objeto de estudio, la única función que desempeña la atenuación es la primera, es decir la de “autoprotección”¹³. La tesis es un discurso monológico en el que el enunciador vela por sí mismo protegiendo su imagen, imagen que, por otra parte, es exigida por las convenciones propias del discurso académico, y en concreto de la tesis doctoral, que piden al autor que se muestre “cauteloso y humilde”, utilizando los términos de Hyland, y que no manifieste sus afirmaciones con contundencia¹⁴.

En cuanto a las circunstancias externas en las que tiene lugar el discurso, hay que tener en cuenta, por un lado las convenciones propias del género tesis doctoral, a las que he hecho referencia, y que dictan desde la estructura hasta la redacción, pasando por el formato externo de la tesis; y por otra, las convenciones propias de la disciplina a cuya comunidad científica el doctorando aspira a pertenecer. Como resultado, la atenuación va a

¹² En Albelda et al. (2014) se añade otra, la función 0 “autoprotección sin imagen”.

¹³ En otras partes de la tesis sería posible atribuir a la atenuación la función de prevención e incluso la de reparación; por ejemplo, en la parte de discusión cuando se rebaten propuestas de otros autores. No he descubierto casos de este tipo en mi corpus.

¹⁴ La asunción de esas convenciones a favor del uso de la atenuación hace que resulte extraña, o al menos poco conveniente, la presencia de la estrategia contraria, la intensificación, con la que se destacan o realzan los logros de la investigación que hemos localizado en algunas, muy pocas, “Conclusiones” del corpus:

En primer lugar, en el contexto de la evaluación de las habilidades mentalistas, destaca el procedimiento diseñado por nosotros, con un cariz microgenético y orientado a evaluar no sólo la capacidad actual, sino también potencial del sujeto (CS 9: 529).

Por lo tanto, que la base de datos documentada y presentada en este trabajo supone, en sí misma, una aportación de gran utilidad a la comunidad científica, en tanto en cuanto que no existe en la actualidad, ni es previsible que exista en un futuro cercano, un listado tan completo con casi 200 ensayos a cortante realizados con el mismo protocolo (IA 4: 362). (Repárese en la deficiente sintaxis de estos ejemplos).

ser una estrategia impuesta, pero atenuación al fin, propia de la retórica del escrito académico y concretamente de la tesis de doctorado.

4. Resultados del análisis

El análisis del corpus permite afirmar, en líneas generales, que la atenuación está presente en las “Conclusiones”. Los procedimientos lingüísticos a través de los que se manifiesta son variados, pero su distribución en las tesis es muy desigual. Es decir, en términos absolutos localizamos un buen número de los procedimientos listados en los repertorios habituales, pero en términos relativos el resultado es diferente, ya que hay “Conclusiones” en las que solo se ha utilizado uno o dos procedimientos. Este dato pone de manifiesto, entre otras cosas, unas destrezas limitadas en escritura académica por parte de los doctorandos.

Para organizar la exposición de los procedimientos de atenuación que se registran en el corpus, voy a basarme en la distinción entre dos grandes tácticas atenuantes propuesta por Briz y Albelda (2013, pp. 303-305) la despersonalización u ocultación y la relativización. Con estas tácticas, el hablante, autor de la tesis en nuestro caso, se oculta, no aparece, o lo hace lo menos posible, y además relativiza sus afirmaciones, limita su alcance y validez. No obstante, la forma de organizar los procedimientos de atenuación que propongo no es más que un recurso metodológico para facilitar la exposición. Lo habitual es que dos o más procedimientos se superpongan, se den simultáneamente, como en el siguiente ejemplo:

- (1) Finalmente, también *se podrían considerar* como rasgos morfológicos del corpus, algunas diferencias de sufijos en palabras como tajador-tajadero o devanadera- devanador, que ya aparecen comentados en el cuerpo de la tesis, así como la pérdida de la -d- en escasos finales en -ado, por ejemplo espolinao (AH 7: 525).

donde el segmento en cursiva condensa varios procedimientos: construcción pasiva refleja, que oculta el yo, verbo modal *poder* y tiempo condicional.

4.1. Ocultación del yo

4.1.1. El recurso de atenuación más utilizado en el corpus objeto de estudio es el de ocultación del autor del texto bajo la tercera persona del singular o la primera del plural, o

lo que es lo mismo, la no utilización de la primera persona del singular. Es significativo que de las 50 tesis con las que he trabajado, solo en 4 se ha empleado la primera persona del singular¹⁵:

(2) A lo largo de esta tesis *be focalizado* el análisis del proyecto literario de Volpi desde una triple óptica (AH 3: 517).

(3) En estrecha relación con el apartado anterior está la temática del poder y su enfrentamiento con el ser humano. *A mi entender* este es uno de los ejes principales de la *Trilogía* (AH 3: 520).

La tercera persona del singular se emplea en todos los textos del corpus. En 9 de las “Conclusiones” se puede considerar que no hay más procedimientos de atenuación que este (5 son de CS y 4 de C). En 24 la tercera persona alterna con la primera del plural, como en el siguiente ejemplo, (donde hay además otros procedimientos):

(4) En lo tocante al acceso del público al Boletín, *podríamos hablar* de una publicación en cierto modo algo restringida, que no se podía adquirir en los puntos de venta directa tradicionales de periódicos y revistas, sino que precisaba de un proceso de suscripción o de la adquisición de ejemplares sueltos en la propia Bolsa de Madrid, por lo que *no se puede considerar* que ejerciera ninguna competencia de accesibilidad con respecto a la prensa generalista o económica (CSJ 9: 267).

Es frecuente que en la bibliografía que proporciona orientaciones sobre la escritura académica se reconozca que lo habitual y aconsejable es no utilizar la primera persona del singular, y en su lugar emplear la tercera del singular o la primera del plural (Cfr. Montolío y Samaniego, 2014, pp. 451 y ss.; Regueiro y Sáez, 2013, pp. 32-34; Estellés y Cabedo, 2010,

¹⁵ Según Regueiro y Sáez (2013, p. 33) hay una tendencia creciente a utilizar la primera persona del singular en Ciencias Humanas en los escritos académicos, y sobre todo en el apartado de “Conclusiones” para reforzar las interpretaciones del autor. Las 4 tesis en las que he registrado la primera persona del singular pertenecen a la rama de Artes y Humanidades, y esta persona gramatical aparece a lo largo de toda la tesis, y no solo en las “Conclusiones”.

Hyland (2001) analiza el uso de la primera persona del singular en un corpus de 240 artículos de investigación correspondientes a 8 disciplinas. Constata que, frente a lo que dictaminan las normas de escritura académica, sí aparece la primera persona y que las convenciones pueden variar según las disciplinas, lo mismo que el castigo a sus trasgresores. Defiende el uso de la primera persona del singular, medio por el cual el autor crea su propia voz, manifiesta su autoridad y ayuda al lector.

Véase también Fortanet (2004).

p. 464; Goethals y Delbecque, 2001, pp. 67-76). En cuanto a la primera persona del plural, conviene distinguir entre el llamado plural de autor o de modestia, con el que “el autor habla de su propio texto o de su propia obra” (NGLE, p. 1173), y el plural inclusivo o asociativo, con el que “se incorpora al destinatario en la mención que se hace” (NGLE, p. 1174). Ambos casos pensamos que constituyen procedimientos de atenuación ya que de una u otra forma se evita la primera persona del singular y se oculta el yo autor. El ejemplo (5) contiene un caso de primera persona del plural “de autor”, mientras que en (6) se trataría del “plural inclusivo”:

(5) Los hallazgos descritos en el presente trabajo sobre la anatomía, la función e identidad molecular del ligamento redondo *nos permiten obtener* las siguientes conclusiones (CS 6: 153).

(6) Como hemos podido apreciar en esta investigación y, del mismo modo en el marco de la literatura científica (CSJ 10:545).

4.1.2. También el autor se oculta con procedimientos de desagentivación: el yo autor no aparece como sujeto agente de unos verbos que expresan actividades intelectuales: *afirmar, considerar, concluir, demostrar*, o mostrativas: *mostrar, indicar, señalar*. El lector sabe que realmente es el yo autor el que afirma, concluye, considera, muestra, indica o señala, pero este yo se esconde, se oculta, para autoprotegerse, para salvar su imagen, para no parecer pedante, y porque así lo indican las normas de escritura académica (cfr. Ciapuscio, 1992, p. 183; Montolío y Samaniego, 2014, pp. 467-468). Esta desagentivación se lleva a cabo de diversas maneras:

– Con construcciones de pasiva refleja: es el recurso de desagentivación más utilizado en nuestro corpus. En estas estructuras el sujeto sintáctico no es el agente de la acción, que queda oculto estratégicamente. La siguiente es una muestra de los abundantes ejemplos obtenidos:

(7) *Se considera* que el objetivo de la investigación, consistente en el estudio de la integración de las instalaciones eléctricas en la construcción con fábrica de bloque vista, para la posterior búsqueda y desarrollo de un nuevo sistema capaz de evolucionar y mejorar su ejecución de un modo simbiótico, ha sido conseguido (IA 2: 275).

(8) Es decir, a partir del análisis de evidencias relativas a las diferentes áreas de interés de la investigación desarrollada, *se busca llegar* a una visión del conjunto" (CSJ 3: 725).

(9) Por tanto *se puede afirmar* que su uso es minoritario mientras que el uso del sufijo -ico está muy extendido especialmente en los inventarios pertenecientes al Bajo Órbigo (AH 7: 524).

– Con nominalizaciones: suele ser la propia investigación la que se convierte en el sujeto de la oración, desapareciendo, por tanto el autor o verdadero agente de dicha investigación:

(10) *El análisis* de las informaciones publicadas en prensa escrita muestra que ninguno de los medios de comunicación más leídos en Sevilla recogen (sic) la campaña (CSJ 1: 253).

(11) *La investigación realizada* nos permite decir que el monasterio tiene el carácter de un "ser vivo", pues nace en un ambiente determinado, crece con el paso del tiempo, cambia por los avatares históricos y puede incluso hasta morir (IA 1: 741).

4.2. Relativización o indeterminación de lo expresado

Es la segunda gran táctica atenuante (Briz y Albelda, 2013, pp. 304-305). Con una serie de procedimientos el autor del texto matiza sus afirmaciones, las presenta como posibles, vagas o imprecisas. Sus argumentos quedan así estratégicamente debilitados, sus conclusiones no se expresan como rotundas ni definitivas, sino como una posibilidad, o como una opinión que podría ser matizada o incluso rechazada.

4.2.1. El principal recurso que hemos encontrado en el corpus es la utilización de unos verbos del tipo *poder, parecer, soler, creer, opinar, sugerir, pretender, tratar* y otros semejantes, que los estudios sobre atenuación suelen catalogar bajo etiquetas y agrupaciones diferentes (Cfr. Oliver 2004, Ferrari 2009, Albelda y Cestero 2011, Briz y Albelda 2013)¹⁶.

El más empleado, y con diferencia, es el verbo modal *poder*¹⁷, formando perífrasis modales de tipo epistémico, en oraciones cuyo sujeto no es personal, como en los

¹⁶ En los ejemplos que ilustran este subapartado en el que el recurso de atenuación es el empleo de ciertos verbos, como estos aparecen conjugados, se da también otro procedimiento atenuador al que ya nos hemos referido: el de la ocultación del yo autor, bajo la tercera persona del singular, la primera del plural, o la tercera impersonal de la pasiva refleja.

¹⁷ Este verbo aparece en prácticamente todas las "Conclusiones" del corpus. En seis de ellas es el único procedimiento utilizado, además del uso de la tercera persona ya comentado.

siguientes ejemplos¹⁸:

(12) Las causas de esta reducción *pueden ser* múltiples (C 4: 270).

(13) El estudio de corte etnográfico emprendido constituye un relato denso sobre una realidad concreta, que *puede abrir* una nueva vía de diálogo para futuras investigaciones en este ámbito (CSJ 3: 725).

O en perífrasis con verbos que expresan actividades intelectuales como *afirmar*, *considerar*, *concluir*, en construcciones pasivas reflejas o personales en primera persona del plural; dichas actividades se presentan como posibles y el autor no se compromete con lo expresado. Estos son algunos de los testimonios hallados:

(14) En resumidas cuentas, *podemos afirmar* que la obra es el producto de un proceso de autotraducción de la autora (AH 4: 251).

(15) *Se puede concluir* que la enseñanza bilingüe conlleva una mejora o un incremento de la competencia lingüística o idiomática del alumnado, en comparación con alumnado no bilingüe.” (CSJ 3: 748).

(16) Atendiendo a los grupos y categorías establecidos por la Red Española de Aerobiología, anualmente se registran pocos días con niveles moderados y altos. *Se pueden considerar* periodos de riesgo para la salud humana, los 20 primeros días de abril para *Platanus* y los últimos días de mayo y primera semana de junio para *Poaceae* (C 2: 182).

Los verbos de opinión, como *creer*, *pensar*, *opinar*, tienen una función atenuante unánimemente reconocida, como señala González (2014, p. 247). El emisor, con su uso, evita la aserción categórica y universal, restringiendo el alcance de dicha aserción a su propia opinión, con lo que queda mitigada. Su presencia es abundante en nuestro corpus; el autor expresa así sus conclusiones como una opinión de un “nosotros” en el que se esconde:

¹⁸ Morales y Cassany (2008) consideran que el verbo modal epistémico *poder* es uno de los escudos –un tipo de atenuantes– más usados en el discurso científico “para expresar incertidumbre, tentatividad y falta de compromiso con lo dicho” (p. 320).

Para la diferencia entre el uso epistémico del verbo *poder* y el uso no epistémico o radical (o personal) puede verse la NGLE, pp. 2140-2142.

(17) *Creemos* que en Galicia, la potencial eficacia de esta metodología de aprendizaje se podría ver reforzada por la gran cantidad de estímulos ligados al territorio y a la cultura, que son intrínsecos a nuestra realidad, por lo que se presenta como una gran oportunidad (CSJ 4: 352).

(18) No es casual que muchas de las dirigentes de la izquierda que destacaron en las décadas de los ochenta y noventa, hubiesen militado en el MDM. *Pensamos*, por tanto, que el Movimiento Democrático de Mujeres desempeñó un importante papel como organización antifranquista, sin duda mayor del que le reconocen la mayoría de los estudios sobre los años finales de la dictadura (AH 1: 646-47).

También se emplean como atenuantes unos verbos cuyo significado está relacionado con la intención, como *pretender*, *tratar*, *procurar*; se construyen con un verbo subordinado, en infinitivo, por lo que podríamos decir que se aproximan a los modales¹⁹. Atenúan porque la acción expresada por el infinitivo no se percibe como acabada, completa o realizada, sino solo como una tendencia o intención:

(19) A partir de estas categorías nucleares, *se pretende aportar* información a las preguntas de investigación que orientan el presente estudio (CSJ 3: 727).

(20) Considerando esta salvedad, en este sentido, a lo largo de todo el trabajo *se ha procurado no perder* aquellos objetivos enunciados en su comienzo de profundizar en arquitecturas de escala menor desatendidas (IA 3: 429).

El verbo *sugerir* por su propio significado tiene un empleo como atenuante; lo que se sugiere se presenta como algo no realizado, sino solamente propuesto:

(21) El ligamento redondo aparece tenso en flexión, posición en la que el resto de estabilizadores de partes blandas aparecen laxos, lo que *sugiere* que en la posición de flexión el ligamento redondo asume un papel estabilizador primario (CS 6: 154).

(22) Los perfiles de expresión génica analizados *sugieren* que el ligamento redondo está sujeto a demandas biomecánicas especializadas y no es simplemente un vestigio

¹⁹ Oliver del Olmo (2004) y Ferrari (2009) denominan a algunos de estos verbos epistémicos.

embrionario, y que, además, pudiera tener propiedades mecanofuncionales similares al ligamento cruzado anterior (CS 6:155).

Otro verbo presente en nuestro corpus con efecto atenuante es *parecer*²⁰; la afirmación queda mitigada al presentarla como un juicio basado en la apariencia:

(23) Por otro lado, el estilo de la novela *parece* haber sido influido también tanto por occidente como por oriente (AH 4: 248).

(24) Por separado y a condiciones “óptimas” ambas especies *parecen* explotar el recurso con similar eficiencia (C 7: 158).

4.2.2. Otro recurso atenuante muy empleado en el corpus objeto de estudio es el uso de las formas del condicional²¹. Este tiempo verbal es muy apropiado para los usos modales, debido a su origen histórico perifrástico. Los estudios sobre los usos modales del condicional suelen reconocer el de atenuación, muy próximo y a veces identificado con el de cortesía. Por ejemplo, la NGLE denomina condicional de atenuación a aquel que “equivale al presente en contextos que denotan alejamiento o distanciamiento, o en otros similares en los que se introduce de manera cortés una sugerencia” (p. 1782)²². La atenuación se produce por el contenido no factual que lleva asociado este tiempo que hace ver las acciones por él expresadas como no realizadas, posibles o hipotéticas. En el ejemplo que siguen se ha utilizado estratégicamente el condicional por el presente:

(25) Los resultados del presente estudio *no justificarían* el Síndrome de Asperger como entidad nosológica diferenciada al resto de los Trastornos del Espectro del Autismo, sino como parte del continuum del cuadro que se diferencia por severidad de síntomas (CS 4: 154).

El contexto explica que en el siguiente testimonio el condicional equivalga al futuro

²⁰ Oliver del Olmo (2004) denomina a este verbo semimodal y Ferrari (2009), semiauxiliar.

²¹ Lo hemos registrado en las “Conclusiones” de 20 tesis.

²² Véase Vatrican (2014) para un extenso estudio de los valores modales del condicional. Entre estos figura el de atenuación, así llamado “porque permite atenuar la fuerza de una petición o de una afirmación” (p. 254) y lo diferencia del de cortesía.

Rojo y Veiga (1999), en cambio, no hacen referencia a un uso de atenuación dentro de los usos dislocados del condicional. Sí reconocen el “condicional de modestia o de cortesía”, resultado de una dislocación del tipo dos, que es la relacionada con la noción de irrealidad (p. 915-16).

imperfecto; su efecto estratégico atenuante es similar al del caso anterior:

(26) La adopción de alguna de las soluciones propuestas *separaría* definitivamente la planta generadora del resto de los procesos de la planta, convirtiéndola en una mini-central hidroeléctrica. La planta generadora *reportaría* altos beneficios a la instalación, mejorando notablemente su sostenibilidad, e incluso convirtiéndola de deficitaria a instalación rentable (IA 8: 190)²³.

4.2.3. Otro subapartado de procedimientos atenuadores dentro de la táctica de relativización o indeterminación de lo afirmado lo constituyen un grupo heterogéneo de elementos de carácter modalizador, con cuyo uso el autor del texto presenta su mensaje como una duda, una posibilidad, una opinión. Son adverbios, adjetivos, locuciones, marcadores discursivos o sintagmas, como los que aparecen en los ejemplos que siguen. Los que más se registran en nuestro corpus son los adjetivos *posible* y *probable*, y los adverbios correspondientes, *posiblemente* y *probablemente*.

(27) Una *posible* razón para este dato se puede explicar en el sentido de que, (sic) la cultura inglesa realmente no está en el currículo que trabajan los maestros, la lengua es un vehículo y la cultura que le da respaldo queda entonces desaparecida (CSJ 3: 728).

(28) Indagar en la génesis de cada una de ellas, en su fundamentación y sus impulsos, ha sido *probablemente* la aspiración principal (IA 3: 422).

Los sintagmas del tipo *en nuestra opinión*, *a nuestro parecer*, *a nuestro juicio*, preceden una aserción, de manera que queda relativizada al ser presentada como una opinión personal, de manera semejante a cómo lo hacían los verbos de opinión, tratados antes (cfr. *supra* 4.2.1.). Estos son algunos ejemplos con dichos sintagmas:

(29) *En nuestra opinión* sí que hay regresividad porque como se deduce del punto anterior un 56,76% de las Cooperativas concentran el 31,45% del volumen de pérdidas (CSJ 2: 274).

(30) Esta es, *a nuestro parecer*, una de las aportaciones más interesantes de esta tesis

²³ En lugar del condicional, con este valor atenuante, pueden usarse también otros tiempos, como el imperfecto de subjuntivo (cfr. NGLÉ, p. 1807). Los testimonios recogidos en el corpus no van más allá de tres o cuatro casos.

doctoral (IA 1: 743)²⁴.

Adverbios de duda, como *quizás* o *tal vez*, o marcadores del discurso como *en principio*, *al parecer* o *en general* son otros de los elementos que hemos englobado en este subapartado, pero que cuentan con una presencia mucho más discreta en nuestro corpus:

(31) *Quizá* sí se evidencia en los textos de este breve corpus una reducción puesto que en otros contextos en los que se han encontrado casos de inestabilidad no se producen (AH 7: 520).

4.2.4. El último subapartado recoge algunas construcciones sintácticas variadas que ejercen un papel atenuante. Algunas restringen el alcance de la afirmación:

(32) *Hasta donde conocemos*, presentamos las primeras observaciones in vivo en condiciones fisiológicas, sobre los cambios morfológicos del ligamento redondo durante los movimientos de la cadera (CS 6: 154).

(33) *Al menos en nuestro contexto*, el estudio realizado puede abrir nuevas vías de indagación, en parte relacionadas con la exploración del aprendizaje-servicio en otros niveles educativos y ámbitos de formación (CSJ 4: 359).

Otras constituyen litotes, con negación de lo contrario de lo que se desea afirmar, logrando un efecto atenuador interesante:

(34) *En ningún momento afirmamos que se trate de una metodología sencilla o simple*. De hecho, supone un notable esfuerzo para profesorado y alumnado y, por supuesto, para el entorno de acogida de la intervención (CSJ 4: 354).

(35) En este trabajo he realizado un largo recorrido que *no ha pretendido en ningún momento* ser exhaustivo ni concluyente, dada la extensión del tema, su relativa novedad y el emblemático autor escogido para el estudio de los preliminares de su obra, sino continuar

²⁴ En este ejemplo se atenúa la autovaloración del trabajo realizado, intentando el equilibrio entre esta y la “modestia” requerida en una tesis. La misma observación vale para el ejemplo siguiente, obtenido de la misma tesis: “Este es, *a nuestro juicio*, el mejor ejemplo de la metodología de trabajo, desarrollada en esta tesis doctoral, para recomponer la estructura parcelaria y edificatoria urbana de un cierto estrato histórico del asentamiento objeto de investigación” (IA 1: 745).

abriendo nuevas vías en la investigación en el campo de los paratextos y destacar el interés e importancia de su función en el examen de determinadas piezas manuscritas o impresas, que contribuyen a legitimarlas, caracterizarlas o identificarlas (AH 9: 395).

Para terminar, mostraré algunos ejemplos extraídos del corpus que son testimonio de la acumulación de procedimientos atenuantes, que marco en cursiva y para cuya explicación remito a los apartados precedentes:

(36) *Evidentemente*²⁵, *nuestra* recreación dibujada es hipotética, virtual, pero el amplio y minucioso estudio realizado, el nuevo método utilizado y la validez y diversidad de las fuentes en las que todo este largo proceso se ha apoyado, *nos permite decir* que cada una de las recreaciones realizadas *no debieron ser* muy diferentes de la arquitectura real desaparecida. El margen de error aumenta cuantos menos datos históricos tenemos y menor número de restos permanecen y, en esos casos, sólo la realización de excavaciones arqueológicas *podría confirmar o refutar* las hipótesis aquí planteadas (IA 1: 743).

(37) En última instancia, con esta tesis doctoral *hemos querido reivindicar*, una vez más, la necesidad de incluir a las mujeres en la historia social y política de la dictadura y la transición. *Pensamos* que frente a quienes piensan que se trata de lamentos del pasado, todavía hoy sigue siendo necesario recordar que no siempre se tiene en cuenta el papel decisivo que las mujeres desempeñan en los procesos de cambio social. Por otro lado, *esperamos haber contribuido* a sacar al MDM de los márgenes de la historia del feminismo en donde había sido recluso (AH 1: 661).

(38) Tras todo ello y para finalizar con este apartado dedicado a las conclusiones, *nos gustaría reiterar* que *nuestra humilde intención* con esta investigación no persigue aportar un conocimiento y unas respuestas de manera prescriptiva a los interrogantes marcados, sino que estamos más cercanos a la idea que Zabalza (2009:73) comparte sobre la investigación (CSJ 10: 553).

Conclusión

²⁵ Este adverbio, dependiendo del contexto y de la intencionalidad del hablante, puede ser tanto reforzador como atenuador. Cfr. Estrada (2008) que estudia ambos valores del adverbio en el discurso científico escrito. En el ejemplo, es un atenuador, ya que con su empleo el autor del texto reconoce como evidente un hecho que podría considerarse negativo (el que la recreación dibujada sea hipotética, virtual). Por otra parte, esta secuencia constituye el primer miembro de la construcción adversativa con *pero*, que restringe el alcance del segundo miembro, sin anularlo, con efecto atenuante.

En este trabajo hemos analizado el fenómeno de la atenuación en un apartado de las tesis de doctorado, las “Conclusiones”. Tomando como punto de referencia el concepto de atenuación, funciones, procedimientos atenuantes y factores contextuales propuestos por el grupo de investigación Es.Var.Atenuación se ha analizado un corpus de “Conclusiones” correspondientes a 50 tesis de las diferentes ramas de conocimiento. Los resultados obtenidos nos muestran que la función que desempeña la atenuación en estos textos es la de autoprotección, es atenuación de hablante: el autor del texto, el doctorando, protege su imagen, se muestra cauteloso y prudente en sus afirmaciones, tal como requieren las normas de la escritura académica. Los recursos que utiliza para atenuar son más bien limitados, y en ocasiones repetitivos, es decir: en las “Conclusiones” de una misma tesis no se usan más que dos o tres procedimientos que se repiten insistentemente. Los más empleados son la ausencia de primera persona del singular, utilizando en su lugar la tercera del singular o la primera del plural; la pasiva refleja, las perífrasis modales con el verbo *poder*, el uso de un conjunto de verbos relacionados con contenidos epistémicos y el tiempo condicional de los verbos. La presencia de elementos modalizadores y de construcciones sintácticas atenuantes es más discreta.

El cuadro siguiente refleja los principales recursos de atenuación hallados y el número de tesis en las que aparecen:

<i>Recurso</i>	<i>Número de tesis</i>
Ausencia de primera pers. sing.	46
Pasiva refleja	31
Verbo “poder”	33
Otros verbos	26
Condicional	23
Elementos modalizadores	13
Construcciones sintácticas	10

El volumen del corpus, adecuado para un trabajo de estas características, no nos ha permitido extraer unos resultados concluyentes en cuanto a la relación entre la atenuación y las diferentes ramas de conocimiento; en todo caso, es posible afirmar una presencia menor de atenuación en las tesis de Ciencias y de Ciencias de la Salud, que son también aquellas en las que el capítulo de “Conclusiones” es notoriamente más breve (cfr. nota 10). Lo que sí hemos comprobado es que el uso de atenuantes está muy relacionado con la calidad de la escritura, y que esta no es patrimonio de ninguna rama en general, sino de los escritores en particular: hay tesis bien y mal escritas en todas las ramas.

En efecto, el trabajo sobre el corpus ha evidenciado que la escritura académica no se cuida lo que merecería. Los artículos de investigación así como las tesis y otros trabajos crean y transmiten conocimiento, y no se sabe aquello que no se sabe expresar. Habría, por tanto, que reflexionar sobre la conveniencia de incluir la escritura académica en el currículum de las diferentes enseñanzas universitarias.

Referencias bibliográficas

- Albelda, M. (2010). ¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado. En Orletti, F. y L. Mariottini, L. (Eds.). *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio* (pp. 41-70). Roma: Università Roma Tre y Programa EDICE.
- Albelda, M. (2013). La atenuación: tipos y estrategias. En Gómez Molina, J. R. (Coord.). *El español de Valencia. Estudio sociolingüístico* (pp. 315-343). Berna: Peter Lang.
- Albelda, M. y Cestero, A. M. (2011). De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística. *Español Actual*, 96, pp. 9-40.
- Albelda, M., et al. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. (ES.POR.ATENUACION). *Oralia*, 17, pp. 7-62.
- Acaráz, E., Mateo, J. y Yus, F. (Eds.) (2007). *Las lenguas profesionales y académicas*. Barcelona: Ariel.
- Araújo, A. D. (2006). Práticas discursivas em conclusões de teses de doutorado. *Linguagem em (Dis)curso*, 6 (3), pp. 447-462.
- Bosio, I. V. et al. (Eds.) (2012). *Discurso especializado: estudios teóricos y aplicados*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo/Sociedad Argentina de Lingüística.
- Briz, A. (1995). La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. En Cortés, L. (Ed.). *El español coloquial: Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral* (pp. 103-122). Almería: Universidad de Almería.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. y Albelda, M. (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto común (ES.POR.ATENUACIÓN). *Onomázein*, 28, pp. 288-319.
<http://dx.doi.org/10.7764/onomazein.28.21>
- Bunton, D. (1999). The use of higher level metatext in PhD theses. *English for Specific Purposes*, 18, pp. 41-56. [http://dx.doi.org/10.1016/S0889-4906\(98\)00022-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0889-4906(98)00022-2)
- Bunton, D. (2005). The structure of PhD conclusion chapters. *Journal of English for Academic Purposes*, 4, pp. 217-224. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jeap.2005.03.004>
- Caffi, C. (1999). On mitigation. *Journal of Pragmatics*, 31, pp. 881-909.
[http://dx.doi.org/10.1016/S0378-2166\(98\)00098-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0378-2166(98)00098-8)
- Caffi, C. (2007). *Mitigation*. Oxford: Elsevier.
- Castelló, M. (Coord.) (2007). *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos*. Barcelona: Graó.
- Ciapuscio, G. (1992). Impersonalidad y desagentivación en la divulgación científica. *Lingüística Aplicada Actual*, 14(2), pp. 183-203.
- Ciapuscio, G. (1994). *Tipos textuales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- Ciapuscio, G. y Otañi, L. (2002). Las conclusiones de los artículos de investigación desde una perspectiva contrastiva. *RILL*, 15, pp.117-133.
- Dudley-Evans, T. (1986). Genre analysis: An investigation of the introduction and discussions sections of MSc dissertations. En Coulthard, M. (Ed.). *Talking about text* (pp. 128-145). Birmingham: University of Birmingham.
- Estellés, M. y Cabedo, A. (2010). Recomendaciones para la redacción y composición de textos en el ámbito de la universidad: posibilidades y referencias. En Aleza, M. (Coord.). *Normas y usos correctos en el español actual* (pp. 439-466). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Estrada, A. (2008). ¿Reforzador o atenuador? ‘Evidentemente’ como adverbio evidencial en el discurso académico escrito. *Sintagma*, 20, pp. 37-52.
- Ferrari, L. (2009). Modalidad epistémica y evidencialidad en las conclusiones de artículos de investigación. *Debate Terminológico*, 6: 77-101.
- Fortanet, I. (2004). The use of ‘we’ in university lectures: reference and function. *English for Specific Purposes*, 23, pp. 45-66.
[http://dx.doi.org/10.1016/S0889-4906\(03\)00018-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0889-4906(03)00018-8)
- Gallardo, S. (2012). El discurso académico especializado: aportes a la caracterización de la tesis doctoral. En Shiro, M., Charaudeau, P. y Granato, L. (Eds.). *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis* (pp. 167-198). Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- García Negroni, M. M. (2010). *Escribir en español. Claves para una corrección de estilo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Goethals, P. y Delbecque, N. (2001). Personas del discurso y “despersonalización”. En Vázquez, G. (Coord.) (2001). *Guía didáctica del discurso académico escrito. ¿Cómo se escribe una monografía?* (pp. 67-80). Madrid: Edinumen.
- González Ruiz, R. (2014). Sintaxis, semántica y discurso: algunas reflexiones en torno a los verbos de opinión (con especial referencia al español). En Pérez-Salazar, C. y Olza, I. (Eds.). *Del discurso de los medios de comunicación a la lingüística del discurso. Estudios en honor de la profesora María Victoria Romero* (pp. 245-278). Berlín: Frank & Timme.
- Holmes, J. (1984). Modifying illocutionary force. *Journal of Pragmatics*, 8, pp. 345-365.
[http://dx.doi.org/10.1016/0378-2166\(84\)90028-6](http://dx.doi.org/10.1016/0378-2166(84)90028-6)
- Hyland, K. (1996a). Talking to the academy: Forms of hedging in science research articles. *Written Communication*, 13 (2), pp. 51-281.
<http://dx.doi.org/10.1177/0741088396013002004>
- Hyland, K. (1996b). Writing without conviction? Hedging in scientific research articles. *Applied Linguistics*, 17 (4), pp. 433-454.
<http://dx.doi.org/10.1093/applin/17.4.433>
- Hyland, K. (1998a). Persuasion and context: The pragmatics of academic metadiscourse. *Journal of Pragmatics*, 30, pp. 437-455.
[http://dx.doi.org/10.1016/S0378-2166\(98\)00009-5](http://dx.doi.org/10.1016/S0378-2166(98)00009-5)
- Hyland, K. (1998b). Boosting, hedging and the negotiation of academic knowledge. *Text*, 18 (3), pp. 349-382. <http://dx.doi.org/10.1515/text.1.1998.18.3.349>
- Hyland, K. (2000). *Disciplinary discourses: Social interactions in academic writing*. London: Edward Arnold.
- Hyland, K. (2005). *Metadiscourse: Exploring interaction in writing*. London: Longman.
- Hyland, K. (2010). Metadiscourse: Mapping Interactions in Academic Writing. *Nordic Journal of English Studies*, 9 (2), pp. 125-143.
- Hyland, K. y Tse, P. (2004). Metadiscourse in Academic Writing: A Reappraisal. *Applied Linguistics*, 25 (2), pp. 156-177. <http://dx.doi.org/10.1093/applin/25.2.156>

- Laca, B. (2001). Matizaciones, modalizaciones, comentarios. En Vazquez, G. (Coord.) (2001). *Guía didáctica del discurso académico escrito. ¿Cómo se escribe una monografía?* (pp. 95-105). Madrid: Edinumen.
- Lakoff, G. (1972). Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts. *Journal of Philosophical Logics*, 2, pp. 458-508.
- Loi, C. K. et al. (2016). Expressing an evaluative stance in English and Malay research article conclusions: International publications versus local publications. *Journal of English for Academic Purposes*, 21, pp. 1-16.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.jeap.2015.08.004>
- Montolío, E. (Dir.) (2014). *Manual de escritura académica y profesional*. Barcelona: Ariel.
- Montolío, E. y Santiago, M. (2014). Objetivación e implicación. En Montolío, E. (Dir.). *Manual de escritura académica y profesional* (vol. I) (pp. 443-475). Barcelona: Ariel.
- Morales, Ó. A. (2011). *Los géneros escritos de la Odontología hispanoamericana. Estructura retórica y estrategias de atenuación en artículos de investigación, casos clínicos y artículos de investigación*. Estados Unidos: Editorial Academia Española.
- Morales, O., Cassany, D. y González, C. (2008). La atenuación en artículos de revisión odontológicos publicados en español entre 1994 y 2004: Estudio exploratorio. *Revista Ibérica*, 14, pp. 33-58.
- Morales, O. y Cassany, D. (2008). Interpretaciones de la atenuación en artículos de revisión de Odontología. *Revista Signos*, 41(67), pp. 299-328.
<http://dx.doi.org/10.4067/s0718-09342008000200012>
- NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Oliver del Olmo, S. (2004): *Análisis contrastivo español/inglés de la atenuación retórica en el discurso médico. El artículo de investigación en el caso clínico*. Tesis doctoral, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona. Disponible en Dialnet: <http://www.tdx.cat/handle/10803/7582>
- Paltridge, B. (2002). Thesis and dissertation writing: an examination of published advice and actual practice. *English for Specific Purposes*, 21, pp. 119-138.
[http://dx.doi.org/10.1016/S0889-4906\(00\)00025-9](http://dx.doi.org/10.1016/S0889-4906(00)00025-9)
- Parodi, G. (Ed.) (2008). *Géneros académicos y géneros profesionales. Accesos discursivos para saber y hacer*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Parodi, G. (2009). El corpus académico y profesional del español PUCV-2006: semejanzas y diferencias entre los géneros académicos y profesionales identificados. *Revista Estudios Filológicos*, 44, pp. 123-147.
- Parodi, G. (Ed.) (2010a). *Alfabetización académica y profesional en el Siglo XXI. Leer y escribir desde las disciplinas*. Santiago de Chile: Planeta.
- Parodi, G. (2010b). *Academic and professional discourse genres in Spanish*. Amsterdam: John Benjamins. <http://dx.doi.org/10.1075/scl.40>
- Puga, J. (1997). *La atenuación en el castellano de Chile*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Regueiro, M. L. y Sáez, S. (2013). *El español académico. Guía práctica para la elaboración de textos académicos*. Madrid: Arco Libros.
- Reyes, G. (2012) [1998]. *Cómo escribir bien en español*. Madrid: Arco libros (8ª ed.).
- Rojó, G. y Veiga, A. (1999). El tiempo verbal. Los tiempos simples. En Bosque, I. y Demonte, V. (Dir.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (vol. 2) (pp. 2867-2934). Madrid: Espasa.
- Salager-Meyer, F. (1994). Hedges and textual communicative function in Medical English written discourse. *English for Specific Purposes*, 13 (2), pp. 149-170.
[http://dx.doi.org/10.1016/0889-4906\(94\)90013-2](http://dx.doi.org/10.1016/0889-4906(94)90013-2)
- Shiro, M., Charaudeau, P. y Granato, L. (Eds.) (2012): *Los géneros discursivos desde múltiples perspectivas: teorías y análisis*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

- Swales, J. M. (1990). *Genre analysis English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vatrican, A. (2014). Usos y valores modales del condicional en español. *Archivum*, LXIV, pp. 239-274. <http://dx.doi.org/10.17811/arc.64.2014.239-274>
- Vázquez, G. (Coord.) (2001). *Guía didáctica del discurso académico escrito. ¿Cómo se escribe una monografía?* Madrid: Edinumen.
- Vázquez, G. (Coord.) (2005). *Español con fines académicos: de la comprensión a la producción de textos*. Madrid: Edinumen.

Esperanza Acín Villa es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza y doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Navarra. Desde 1991 es profesora en la Universidad de La Coruña, donde ocupa el puesto de Profesora Titular de Lengua Española desde 1995. Su investigación ha tratado sobre aspectos diversos de la lengua española, con preferencia en gramática discursiva, en cuyo ámbito ha trabajado especialmente los marcadores del discurso.

Esperanza Acín Villa is graduate in Hispanic Philology by the University of Zaragoza and she is doctor in Hispanic Philology by the University of Navarra. From 1991 she is Associate profesor at the University of La Coruña, where she occupies the place of “Profesora titular” of Spanish Language from 1995. Her investigation has treated on diverse aspects of the Spanish language, with preference in discursive grammar, in whose field has worked especially the discourse markers.